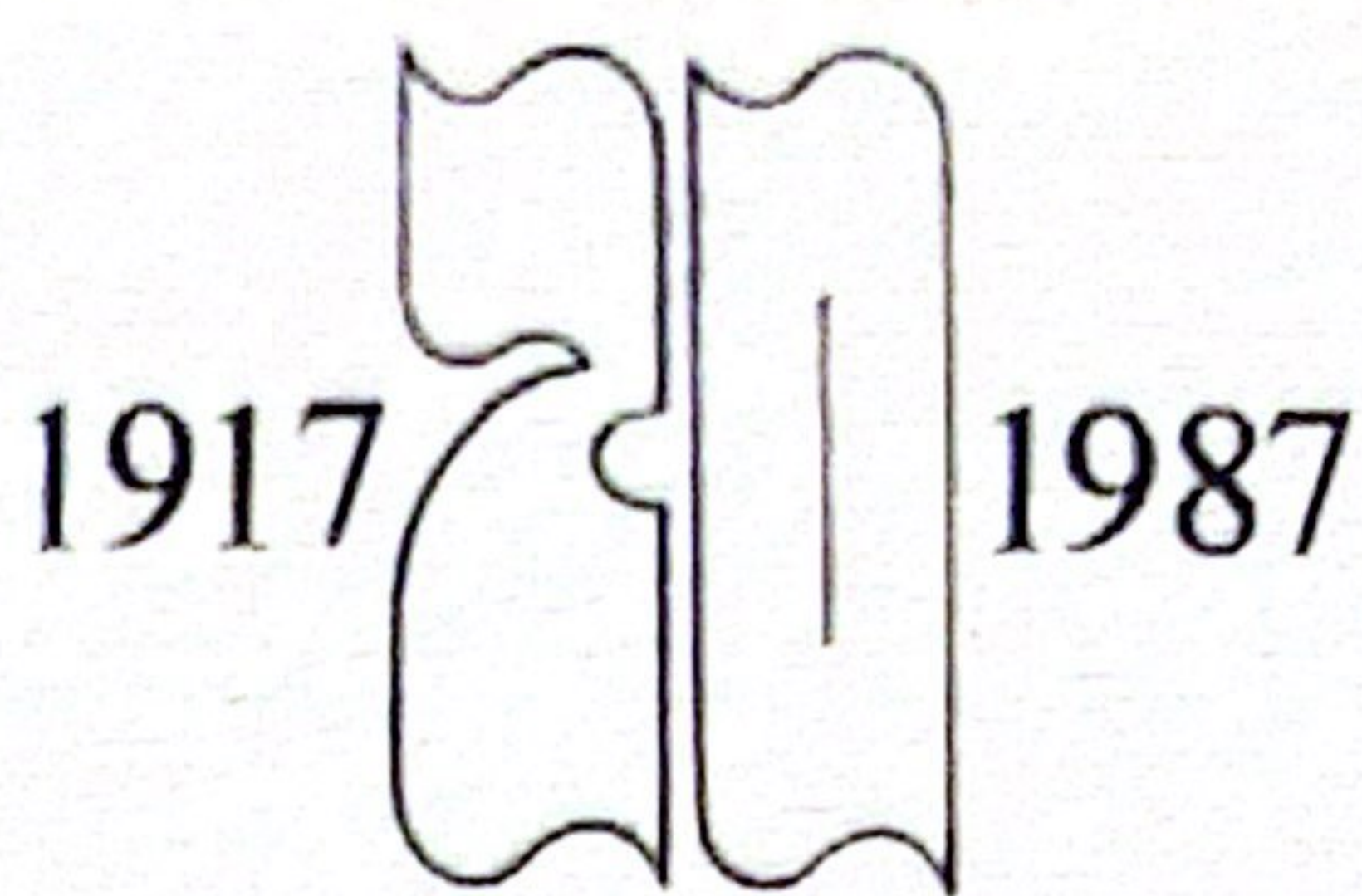




**ENCUENTRO
DE REPRESENTANTES
DE PARTIDOS
Y MOVIMIENTOS
con ocasión
del 70 aniversario
de la Gran Revolución
de Octubre**

Intervenciones de los participantes

Moscú, 4 a 5 de noviembre de 1987

En dos tomos

Tomo 1



**Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti
Moscú, 1988**

Todor ZHIVKOV,
Secretario General del CC del Partido
Comunista Búlgaro

Estimados camaradas,

Queridos amigos:

Espero que estarán de acuerdo en que asistimos a un foro poco común. Poco común, desde el punto de vista de los problemas que discutimos; poco común, desde el punto de vista del momento histórico que vivimos.

La humanidad atraviesa ahora una etapa sin análogo en la historia. Obviamente, cada etapa del desarrollo social es única en su género. Sin embargo, la actual es especial. Es una etapa crucial en la que se decide el problema vital de la existencia o la desaparición de la humanidad.

Es claro que en el mundo actual hay tantos problemas, y tan variados, que es difícil encajarlos en una clasificación rígida. Al mismo tiempo, en esta enorme variedad se destaca el problema de los problemas que encaramos todos: sobrevive nuestra civilización o permitimos su destrucción.

La sobrevivencia o la destrucción: esta es la alternativa que encaran todos los pueblos. No es una cuestión de la que se pueda decir: "Esto no nos incumbe a nosotros". No. El problema actual de prevención de la guerra termonuclear es básico y decisivo para cada persona, para cada grupo político o de otro carácter, para todo mo-

vimiento, para cada pueblo, cada Estado, para cada alianza de Estados.

Cuando me refiero a la situación actual en el mundo me viene a la memoria el mito bíblico de Noé y su arca en la que salvó una pareja de cada especie de animales asegurando así la vida en la Tierra después del diluvio.

Tal vez algunos se asombren de que Todor Zhivkov, que durante más de 50 años milita en el Partido Comunista y más de 30 años preside el Partido Comunista Búlgaro, se interese por las leyendas bíblicas.

Quiero que me interpreten bien. Dejemos las leyendas. En este caso sólo quiero aprovechar la conclusión filosófica general a que llegaron los hombres en tiempos remotos: frente al gran peligro común se reúnen, se cohesionan todos los seres vivos. Se unifican para salvarse, para sobrevivir.

¿Enfrenta la humanidad el peligro de un nuevo diluvio? Sí. Pero este "diluvio" amenaza con ahogarnos en destructoras olas nucleares, ígneas y radiactivas de las más terribles armas de exterminio masivo. Por ironía mordaz de la suerte, estas armas son el resultado de la misma revolución científico-técnica que abrió ante la humanidad maravillosas perspectivas de auge en todos los dominios.

A lo largo ya de varios decenios venimos hablando del peligro nuclear. Por lo común, lo relacionamos con los potenciales nucleares de las

mayores potencias del mundo: EE.UU. y la URSS. Pero no debemos olvidar que también otros Estados son miembros del "club nuclear" y un considerable número de países ha creado las premisas para ingresar en el mismo. Es aún más importante la circunstancia de que las armas nucleares amenazan no sólo a quienes las poseen sino también a todos los países no nucleares, a todos los pueblos, amenazan a cada persona en la madre Tierra.

Todo esto genera nuevas realidades en el mundo, promueve nuevas regularidades de existencia y desarrollo de la humanidad. El momento exige imperiosamente que nos hagamos conciencia de estas realidades, de estas regularidades y que las tengamos en cuenta.

Indudablemente, una de las premisas más notables consiste en la creciente unidad y la dependencia mutua en el mundo actual.

Los problemas globales que encara la humanidad son precisamente consecuencia de la unidad y la dependencia mutua en la que nos hallamos. Y si el mundo es único y en él unos dependen de otros, esto nos obliga a todos, a cada país y a cada pueblo, a preocuparse de la seguridad de los demás igual que nos preocupamos de nuestra propia seguridad. Aquí tengo en cuenta la dependencia mutua de las acciones, el comportamiento, las relaciones entre las fuerzas políticas, las organizaciones y las corrientes, entre los Estados y las alianzas político-militares.

Hoy se precisa valor político, una visión estatal del futuro para comprender que la solución de los problemas globales, de los que depende la supervivencia de la humanidad, implica la necesidad de una restructuración radical de muchas normas de mentalidad y comportamiento actuales, de enfoques arraigados, medios y procedimientos de comunicación entre los hombres y pueblos.

Todos estos problemas y en primer lugar los relativos a la guerra y la paz, han impuesto la necesidad de una nueva mentalidad política, una nueva concepción que corresponda con las realidades históricas actuales, con la etapa crucial que vivimos. La nueva mentalidad política, la nueva concepción del mundo no son sólo deseos sino hechos reales. Se sufren en el pleno sentido de la palabra, son el resultado de muchos años de esfuerzos y búsquedas y, si se quiere, de la amarga experiencia del desarrollo mundial.

El mérito histórico de los países socialistas, ante todo de la Unión Soviética, consiste en que fueron los primeros en tener conciencia y formularse una nueva concepción de las relaciones internacionales, fueron los promotores y portadores de una nueva mentalidad política. Brillante confirmación de ello es el informe de Mijaíl Gorbachov que hemos oído aquí, en Moscú, hace tan sólo dos días. En los últimos años, son encarnación práctica de la nueva mentalidad política las múltiples propuestas de la Unión So-

viética encaminadas a afianzar la confianza internacional: la amplitud y la flexibilidad con que busca el camino recto y más eficiente hacia el desarme, y el establecimiento de una paz sin armas ni guerras.

La nueva filosofía de la preservación y el afianzamiento de la paz universal, los esfuerzos en procura de su realización práctica son expresión de realismo y perspicacia, de sabiduría política, madurez y voluntad. En este sentido hacen su aporte también otros países socialistas, incluida la República Popular de Bulgaria.

Estoy lejos de creer que la nueva mentalidad política, la nueva visión del mundo y de las relaciones internacionales son monopolio del socialismo. Como subrayara Mijaíl Gorbachov en su intervención de hoy, en la elaboración y la realización de la nueva mentalidad política participan cada vez más países y pueblos, que hacen un aporte real en la causa de la prevención de la guerra nuclear en nuestra época de zozobra.

Saludamos el acuerdo, logrado, en principio, entre la Unión Soviética y Estados Unidos de América para la liquidación de dos clases de armas nucleares, y la futura firma del respectivo tratado. Este acuerdo demuestra que la comprensión de los intereses comunes de los Estados empieza a abrirse paso en la práctica internacional.

Sin embargo, para eliminar la amenaza que se cierne sobre la humanidad, la nueva mentalidad política debe convertirse en un proceso bilateral,

debe penetrar las mentes y las acciones de sectores cada vez más amplios, especialmente de los políticos de los Estados poseedores de armas nucleares. ¿Acaso es posible interpretar como manifestación de una nueva mentalidad política, por ejemplo, la llamada Iniciativa de Defensa Estratégica que origina un aumento del peligro de una guerra devastadora?

Por eso, cuando decimos que ahora se abre la vía hacia el desarme efectivo, que se suaviza el clima político internacional no simplificamos las cosas y no nos engañamos. Nos encontramos al comienzo de este camino y el desarrollo de los procesos internacionales no lleva aún irreversiblemente de la confrontación a la colaboración, la comprensión y la paz.

A pesar de las contradicciones clasistas y otras, debemos tener conciencia del peligro global que implica para la humanidad la amenaza de la guerra termonuclear. Por esto rebosamos en decisión de facilitar y contribuir al afianzamiento del realismo en la política internacional, a la instauración de un modelo de mentalidad política y de acción que corresponda a las nuevas realidades. Siguiendo este camino los pueblos llegarán a vivir en condiciones de seguridad universal, de comprensión mutua y colaboración.

Queridos amigos:

El futuro de nuestro planeta no será seguro si no se establece la paz entre los hombres.

Pero tampoco tendremos futuro si no se establece

una paz auténtica, unas relaciones armoniosas entre el hombre y la naturaleza. El creciente enfrentamiento entre el hombre y la naturaleza amenaza con la desaparición del primero. Por esto el ecológico también es un problema radical que afecta gravemente a cada uno de nosotros.

Ahora más que nunca se hace evidente que el aire que respiramos es común; que el agua que tomamos es común; que la tierra que nos da de comer es una sola. Nunca ha sido tan real y tan grande la amenaza infringida a estos valores humanos universales. Por ello, también en este sentido se requiere perspicacia común, buena voluntad y acciones mancomunadas.

Si continuamos enumerando los valores humanos universales y los problemas globales tendremos que referirnos inevitablemente a los derechos del hombre, el hambre y las enfermedades, al atraso, la preservación y la multiplicación de la herencia cultural, etc. Hay que reconocer que hasta ahora estos problemas han sido objeto preferentemente de la ciencia, la agitación y la propaganda, han sido motivo de confrontaciones ideológicas con la peculiaridad de que se hacía muy poco para solucionarlos. Creemos que en este ámbito también se precisa nueva mentalidad política para convertir todos estos valores y problemas en campo de la colaboración práctica y constructiva en condiciones de plena igualdad, soberanía y respeto mutuo.

La República Popular de Bulgaria se guía por

estas consideraciones para hacer su aporte a la lucha por prevenir la guerra nuclear, por el desarme y la solución del problema ecológico, por afianzar la comprensión mutua, la buena vecindad y la colaboración tanto en una base bilateral como multilateral. En esta relación quisiera comunicarles que en el encuentro de 35 países en Viena adelantamos la propuesta de convocar una conferencia paneuropea para tratar los problemas ecológicos y estamos dispuestos a ser sus anfitriones. También creemos necesario -y lanzamos la correspondiente propuesta en este sentido-, concluir un acuerdo para la protección ecológica de la península Balcánica.

Concluyendo, quisiera saludar en nombre del pueblo búlgaro, de la dirección de nuestro Estado y nuestro partido la iniciativa de convocar este foro. Estoy seguro de que sus conclusiones y el aporte para lograr objetivos humanitarios y nobles que procuramos, serán un valioso patrimonio de toda la humanidad, de las generaciones presentes y venideras.